

CAPITULO II

EL CALVINISMO FRANCÉS ORGANIZADO Y FORMULADO

I. Fundación de las iglesias en Francia. — II. El sínodo de 1559. — III. Grandes señores convertidos al calvinismo. — IV. El golpe de Estado de 1559.

I.—Fundación de las iglesias en Francia

«En los años de 1555, 1556 y siguientes, dice Crespín, la herencia del Señor comenzó a ser arreglada y puesta en orden,» con lo cual quiere decir que se fundaron iglesias protestantes (1). Los calvinistas, cada vez más numerosos, sintieron, en efecto, la necesidad de organizarse, no sólo para luchar contra sus adversarios, sino además para tener mejor sujetos a los adeptos de las nuevas doctrinas. A decir verdad, la consigna había partido de Calvino, a cuyo carácter se ajustaba perfectamente la idea de propagar por todas partes el principio de autoridad, tanto más cuanto que luchaba con feroz energía en Ginebra contra los últimos representantes del individualismo (2). La mayoría de los pastores de las iglesias de Francia habían sido designados por él y las iglesias se crearon tomando por modelo las de Estrasburgo y Ginebra.

Un grupo de fieles, uno ó varios ministros, un consistorio, una predicación regular y los sacramentos regularmente administrados, tales son los elementos de una iglesia calvinista normalmente constituida.

El ministro es el jefe y el «pastor de la misma,» y los fieles son el «rebaño;» aquél predica, da los sacramentos y preside el consistorio, que se compone del ministro, de los ancianos y de los diáconos. Los ancianos son los encargados de reunir al pueblo y de vigilar la conducta de los fieles, y los diáconos visitan a los pobres y a los enfermos; los diáconos y los ancianos son elegidos por los miembros de la Iglesia, y ellos eligen al ministro, y reunidos todos en consistorios, adoptan las medidas relativas a la «policía,» es decir, al gobierno de la Iglesia.

Calvino daba mucha importancia a la observancia de estas formas: «Consideramos como de tan gran precio la existencia de un ministro y la distribución de los sacramentos, decía, que son estas, por decirlo así, las señales exteriores de la existencia misma de una Iglesia.» Y en otra ocasión escribía: «No sería lícito a un hombre administrar los sacramentos si no os reconociera como un rebaño de Jesucristo y no encontrara en vosotros una forma de Iglesia.»

No todas las iglesias de Francia, sin embargo, fueron regularmente constituidas desde el primer momento, pues muchas no tuvieron en un principio más que un ministro, y aun no elegido, sino enviado de Ginebra, y carecieron de consistorio. Los ministros se cambiaban con mucha frecuencia y casi en ninguna parte había un sitio fijo para la celebración del culto, cosa en que Calvino no insiste; y los fieles se reunían en una casa previamente designada, que no era siempre la misma a fin de evitar persecuciones. Los historiadores

(1) Existían ya en Francia, como hemos dicho, algunas iglesias protestantes con anterioridad a esa fecha, pero eran excepciones.

(2) Véase anteriormente, pág. 355.

calvinistas establecen una diferencia entre la Iglesia «plantada,» que no es sino un embrión, y la Iglesia «erigida,» que tiene su organismo completo.

El día 14 de marzo de 1556, el Procurador general ponía en conocimiento del Parlamento de París que se celebraban en la ciudad varias reuniones en las cuales se predicaba la «doctrina de Ginebra,» y pedía que se adoptaran medidas contra los que asistían a ellas, contra los que los ocultaban y contra los que ocultaban a los vendedores ambulantes de libros. El Parlamento ordenó que se practicara una información; el obispo de París, a su vez, había publicado una monitoria.

Pero uno y otro llegaban tarde, porque en aquella fecha ya no se celebraban reuniones, sino que estaba fundada ó se fundaba la Iglesia de París (3), cuyos primeros organizadores fueron Juan Le Maçon, de Angers, y un hidalgo del Mans, el Sr. de La Ferrière, que se había refugiado en París para substraerse a las persecuciones. Reuniéronse los afiliados en casa de este último, cerca del Pre-aux-Clercs, y con ocasión de un bautismo que había que administrar fué nombrado ministro Juan Le Maçon.

La Iglesia tuvo luego pastores regulares, que fueron, en 1557, Francisco de Morel y luego el propio Juan Le Maçon, designado por el consistorio de Ginebra como el más «a propósito de la compañía» para ejercer el ministerio cuando Morel, harto conocido en París, en donde era muy vigilado, se vió obligado a huir de la ciudad. En diciembre de 1558, Le Maçon fué nuevamente reemplazado por Morel, quien había tenido empeño en recobrar sus funciones, a pesar de haber declarado Calvino poco tiempo antes que «su presencia excitara demasiado la rabia de los enemigos (4).» La Iglesia de París tuvo otro ministro, Antonio de la Roche Chandieu, que a la edad de veinte años, en 1555, desempeñaba ya el cargo de pastor; y en 1557 tenía el organismo completo, es decir, un consistorio, ministros, ancianos y diáconos, y estaba en íntimas relaciones con Calvino, quien le enviaba delegados, le aconsejaba y le confortaba.

Su vida, durante los últimos años del reinado de Enrique II, fué muy agitada y dramática, y no podía ser de otro modo dada la proximidad de la corte, totalmente hostil, del Parlamento, de la Universidad y de la Sorbona, enemigas también de la Reforma, y de una policía fuertemente organizada, y en medio de una población cuya mayoría era fanáticamente católica y estaba excitada por los sacerdotes y los frailes que disponían de las iglesias para predicar en ellas la lucha contra la herejía. Además, la vigorosa organización de las parroquias (5), en donde clérigos y seglares se confundían estrechamente, formando otros tantos centros de resistencia en los que todos, por lo mismo que se conocían unos a otros, se vigilaban. En cambio, la grandeza de la ciudad, la extensión de los arrabales con lugares

(3) Ant. de Chandieu, *Histoire des persécutions et martyrs de l'Eglise de Paris depuis l'an 1557*. Lyon, 1563. Felibien, IV, página 768, entre 1555-1556. Crespín, obra citada, folio 643. At. Coquerel, hijo, *Précis de l'histoire de l'Eglise réformée de Paris*, 1862 (numerosos documentos como apéndice).

(4) Carta de Calvino, enero 1558.

(5) Véase pág. 227.

muy solitarios, daba facilidades a los reformados para ocultarse ó reunirse; y finalmente, aunque los protestantes constituían una pequeña minoría, eran bastante numerosos y permanecían bastante unidos para defenderse contra cualquier sorpresa.

La gran excitación provenía de los predicadores, algunos de ellos terribles: uno de los más ardientes había sido durante mucho tiempo el teólogo Le Picart, antiguo amigo de Beda, muy adicto a las doctrinas de la Sorbona y completamente imbuido de las pasiones populares; Calvino lo califica de personaje «sin seso, soñador y enteramente parecido a un energúmeno;» su panegirista, en cambio, le atribuye el mérito de haber hecho que París fuera «constante en la fe y en la religión cristianas.» En su vida privada era hombre bondadoso y caritativo y, según parece, a su entiero concurren el Parlamento y más de 20.000 ciudadanos. Le Picart tuvo sucesores: en San Eustaquio, en 1558, un doctor de la Sorbona, a quien se daba el sobrenombre de alma de Le Picart, sólo hablaba de asenar a los luteranos; y en 1559 un mínimo predicaba que era preciso asesinar por sí mismo a los reformados en vez de fiarse de las lentitudes de la justicia; que la mayoría de los magistrados, por otra parte, estaban contaminados de los errores reprobados (1); y que había llegado el momento de hacer la guerra aún a los más altos dignatarios, si eran sospechosos. Un día, después de uno de sus sermones, la multitud apaleó brutalmente a un pobre hombre a quien, en una disputa, habían injuriado llamándole luterano, y a un hidalgo, excelente católico, que había acudido en su ayuda. Todo esto producía un estado de efervescencia en un pueblo que Beza y Crespín denominan «el más estólido de Francia (2).»

Entre 1556 y 1559, los reformados de París se reunían en algunas casas particulares que algunos correigionarios facilitaban (3): en la orilla izquierda, calle del Marais (4); en las inmediaciones del Pre-aux-Clercs, muy solitarias por la mañana y por la noche; en la calle de los Porées, cerca del colegio de Sorbona (5); en la calle de la Montaña de Santa Genoveva, delante del colegio de Navarra (6); y en la orilla derecha, «en casa de un cerrajero» de la calle de la Mortellerie (7) ó detrás de la Horca de Montfaucon (8). Pero los incidentes más dramáticos ó más ruidosos de su historia ocurrieron en la calle de San Jacobo y en el Pre-aux-Clercs.

En la parte de la calle de San Jacobo en donde se alzaban a un lado el colegio du Plessis y a otro varias casas particulares (9), había un edificio, perteneciente

(1) En 1559; véase más adelante, pág. 381.

(2) Falto de razón; del latín *stolidus*.

(3) Weiss, *Lieux d'assemblées huguenotes à Paris avant l'édit de Nantes, 1524-1598*. «Bull. de la Soc. de l'hist. du protest. français,» tomo XLVIII, 1899.

(4) Hoy calle de Visconti, entre la del Sena y la de Bonaparte.

(5) Actual plaza de la Sorbona.

(6) Cerca de la Escuela Politécnica.

(7) Calle del Hotel-de-Ville.

(8) Calle de Crimea, núm. 93.

(9) El colegio du Plessis daba a la calle de San Jacobo en el sitio en que están actualmente los edificios del liceo Luis el Grans de, hacia la calle del Cementerio de San Benito; la casa de Berthomier estaba situada enfrente y era probablemente una de las que subsistieron hasta la terminación de la nueva Sorbona.

a un burgués llamado Berthomier, que había sido presado a los reformados y en el cual celebraban éstos de noche sus reuniones. Según parece, fueron descubiertos por algunos pensionados del colegio du Plessis, a cuyos gritos juntóse la multitud y acudió la ronda cercando la casa. De las tres ó cuatrocientas personas que en ella había, al decir de Crespín y de Beza, algunas se abrieron paso esgrimiendo la espada ó huyeron por los patios y jardines; pero dentro quedaron las mujeres y varios hombres, los cuales fueron arrestados por el procurador del rey del Chatelet, que había comparecido con la ronda, horriblemente maltratados a la salida por la plebe, que no se había movido de allí, y encerrados en el Chatelet.

En tanto que se propalaban acerca de ellos los más infamantes rumores, suponiéndose que a pretexto del culto se entregaban, en la obscuridad, a orgías y a intemperancias, los calvinistas del extranjero se agitaban en favor suyo: el consistorio de Ginebra y Calvino escribían cartas a la Iglesia de París y a las mujeres presas, para alentarlas, y al mismo tiempo se preocupaban de obtener la intervención de los protestantes de Suiza y de Alemania, con quienes estaba en aquella sazón aliado Enrique II. Farel, Juan Budé, el pastor Gaspard, Carmel y de Beza fueron a la asamblea de Worms para interceder cerca de los príncipes, quienes enviaron a París diputados; lo propio hicieron los «evangelistas suizos, entablándose entonces largas negociaciones.»

No impidieron éstas, sin embargo, el suplicio de algunos prisioneros: Nicolás Clinet, ex maestro de escuela, Taurin Gravelle, abogado en el Parlamento de París, y una «señorita de Luns,» de veintitrés años, viuda de un gentilhomme, M. de Graveron, fueron los primeros condenados a muerte; a la señorita de Luns le cortaron la lengua como a las otras dos víctimas, pero se le otorgó la gracia de que fuera estrangulada antes de ser quemada, «después de haberle chamuscado los pies y la cara.» Aquella joven demostró una constancia indomable. Poco después fueron ajusticiados otros dos presos, en medio de la furiosa gritería del pueblo: un viento muy fuerte apartaba de cuando en cuando la llama, de suerte que las piernas de los condenados se quemaban lentamente sin que el fuego hubiese llegado al pecho y a la cabeza.

Pero a lo menos, después de estas ejecuciones horribles, el gobierno de Enrique II reconoció la necesidad de hacer algunas concesiones a las demandas de los reformados extranjeros, a quienes necesitaba porque era el momento en que, después del desastre de San Quintín (10), Francia se encontraba todavía en una situación sumamente crítica.

Hubo, pues, un período de calma, y el ministro des Gallars escribía a Calvino, en 27 de noviembre, que sus enemigos estaban como desconcertados y dominados por la mano de Dios, y que la mayor parte de los presos habían sido puestos en libertad. Todavía en 1557 insistían los príncipes alemanes cerca de Enrique II para que se moderase la política respecto de los reformados de Francia.

«De modo, dice de Beza, que de día en día multiplicábase en París la asamblea.» Un día de mayo de 1558,

(10) Véase anteriormente, págs. 348-349.

algunos reformados que se paseaban por el Pre-aux-Clercs, en donde había siempre gran muchedumbre de estudiantes y de gente ociosa, pusieron a cantar salmos; el público les escuchó y una parte les hizo coro, en vista de lo cual volvieron en los días sucesivos en mayor número, acompañados del rey de Navarra y de muchos hidalgos. Esto causó gran emoción entre los católicos: la Universidad (1) ordenó que se hicieran solemnes rogativas para expiar «la mancha del Pre-aux-Clercs» y dispuso que á ellas asistieran con cirios los escolares; el obispo denunció al Parlamento las reuniones de calvinistas celebradas no sólo en el Pre-aux-Clercs, sino también en determinadas calles, y el Tribunal contestó á esta denuncia al día siguiente, 18 de mayo, con un edicto contra los autores de «conventículos... así de hombres como de mujeres, la mayoría de los cuales están en armas y cantan públicamente en alta voz canciones concernientes á la religión y que tienden á la sedición y á la conmoción popular y á la perturbación del reposo y de la tranquilidad públicos.» Además se ordenaron persecuciones y se dió aviso al rey.

El resultado de todo aquello iba á ser la reanudación de la política extremadamente represiva (2).

Crespin enumera como fundadas á imagen de la iglesia de París, entre 1555 y 1557, las iglesias de Meaux, Poitiers, Angers, de las Islas de Saintonge, de Agén, de Bourges, de Issoudun, de Aubigny, de Blois, de Tours, de Lyon y de Orleans, de Ruán «y otras:» esta enumeración es exacta, pero incompleta (3).

Antes de 1555 existían iglesias en Amiéns y en Noyon, que tomaron mayor vuelo á partir de aquella fecha; la de Meaux, fundada por vez primera en 1546 y debilitada después de la gran persecución, se reconstituyó definitivamente en 1555, y en 1558 Calvino le escribía enviándole un «hermano» portador de sus instrucciones. En la ciudad de Troyes reinaba gran agitación (4), siendo el menor incidente ocasión de sangrientos disturbios: en 1558, á un reformado que no se quitó el sombrero al pasar por delante de la catedral, se le calificó de «luterano tiñoso, y habiendo él replicado, la muchedumbre se amontonó, apoderóse de él y lo habría arrojado al río si sus correligionarios no le hubiesen libertado. En Troyes existía, pues, un partido hugonote bastante fuerte, por lo que fueron á predicar allí los ministros Macart y Le Maçon, y en 1558 el consistorio de Ginebra delegó á Gerardo de Corlieu para administrar aquella iglesia.

En Orleans, una de las cunas de la Reforma, encontramos en 1557 constituida una iglesia (5), de la cual

(1) Du Boullay, VI, pág. 522.

(2) En 1559, todavía se habla de reuniones ilícitas celebradas en la calle de Amboise, cerca de la plaza de Maubert, y en el colegio de la Merci, así como de predicaciones hechas por un pastor procedente de Ginebra.

(3) En el último tomo de *La France protestante* (documento justificativo núm. XVIII) hay una lista de las iglesias por provincias, pero se refiere al año 1562 y sólo menciona una parte de las iglesias fundadas entre 1555 y 1560. Las obras y los documentos publicados desde 1858 permiten completarla en ciertos puntos. Seguimos aquí el mismo orden que para la expansión del calvinismo. Véase anteriormente, pág. 358.

(4) Recordon, *Le protestantisme en Champagne*, I, 1863.

(5) B. Mercier de Lacombe, *Orleans au temps des guerres de religion*, «Posit. des theses de l'Ecole des Chartes», 1899.

decía en 1558 Faget que se hallaba en estado muy floreciente y de cuya dirección se encargó un refugiado, Pedro Gilbert, enviado allí con este objeto desde Ginebra. La iglesia de Tours fué organizada en 1556, siendo su primer pastor Juan Poterat (6); pero si hemos de dar crédito á de Beza, «corrió gran peligro de abortar desde su nacimiento» á consecuencia de disensiones entre fieles que se prolongaron, á pesar del ministro que allí envió Ginebra. En 1559 fundóse una iglesia en Chinón y otra en la pequeña ciudad de Ile-Bouchard. En 1558, la reforma se propagaba por la región blesense y orleanesa, por el Beauce, revistiendo allí á veces los caracteres de sublevación popular: en aquel país, compuesto principalmente de burgos y de aldeas, los ancianos fueron escogidos entre los labriegos (7). Chartres, Pithiviers, Chilleurs y Neuville-aux-Bois tenían iglesias en 1559.

Un ministro procedente de Ginebra, Simón Brossier, organizó en 1556 la iglesia de Bourges, dotándola de ministros, de ancianos y de diáconos, y fundó las de Aubigny é Issoudun.

El primer pastor de la iglesia de Angers fué en 1555 Juan de Fleurs, escogido por Calvino; posteriormente, en 1556, el grupo de fieles angevinos sufrió una persecución terrible que lo disgregó, pero fué reconstituido, según se dice, por Andelot, á su regreso de Bretaña, en los primeros meses de 1558.

Se conserva una carta de Calvino, dirigida en 3 de septiembre de 1554 á los fieles del Poitou, recomendándoles que se agrupen «porque aunque cada cual pueda y deba rezar á Dios en secreto, habiéndose retirado aparte, y leer en su casa, es sacrificio grato á Dios que nos reunamos para rezarle como por una sola boca y rendirle homenaje solemne de nuestras almas y de nuestros cuerpos.» «Bien sé, añade, que no podéis celebrar ninguna reunión más que en temor y en duda; sé también que sois espiados por los enemigos;» pero, á pesar de ello, les recomienda que no «se abandonen.» Los que tienen casas pueden prestarlas para el servicio de Dios; los otros no «han de escatimar sus pasos» para ir á las reuniones. Los detalles que agrega demuestran que existía un principio de organización, puesto que habla de un acuerdo en virtud del cual ninguno de los miembros de la pequeña iglesia ha de descubrir á quienquiera que sea lo que en ella sucede, y ha de tratar siempre de ganar almas para el Señor; los neófitos serán admitidos mediante una especie de votación.

Estos consejos de Calvino fueron seguidos, ya que en 1555 los reformados potevinos se agruparon en torno de un pastor llegado de Ginebra. Preciso es creer que Calvino se interesaba particularmente por los fieles del Poitou, en donde veinte años antes había predicado la Reforma, desde el momento en que en 1555 les escribía una extensa carta (8) para ponerlos en guardia contra las calumnias que contra él se propalaban, y lo

(6) Dupin de Saint-André, *Les pasteurs et les membres de l'Eglise reformée de Tours*, «Bull. de la Société de l'hist. du protestantisme français», tomo XLIV, 1895.

(7) L. Bastide, *La Réforme dans les environs de Patay*, «Bull. de la Société de l'hist. du protestantisme français», tomo XLVIII, 1899.

(8) Es, por lo menos, muy probable que la carta en cuestión fué dirigida efectivamente á la Iglesia de Poitiers. Bonnet, *obra citada*, tomo II, pág. 10. *Calvini opera*, tomo XV, pág. 435, 436.

hacía, no para disculparse, dice, sino para evitar «que se disgustaran y acabaran por abandonar la doctrina.» En 1557, la Iglesia estaba «erigida:» de ella tenemos los estatutos, que hacen mención de los ministros, de los diáconos y de un consistorio (1), y en los cuales vemos que todavía no tenía templo y que á los ancianos y á los diáconos correspondía señalar los lugares en donde se verificarían las predicaciones. Unos y otros convocaban al pueblo por medio de avisadores, y se les recomendaba que llegasen temprano al sitio en donde debía celebrarse el culto, «á fin de cuidar de que no entraran otros en dichos lugares en donde las predicaciones se harán,» lo cual demuestra que las ceremonias no eran del todo ignoradas por el público. Por lo demás, los reformados eran en 1559 bastante poderosos para resistir no sólo al populacho que les atacó, sino también á las tropas mandadas por el teniente del senescal del Poitou. Derrotados al fin, encontraron asilo en el castillo de Juan de Parthenay, señor de Soubisse.

En Auvernia, había iglesias en Issoire, en Clermont, y en las pequeñas poblaciones de Ambert, Saint-Germain-Lembron y Saint-Bonnel-le-Chatel; en la Marca y en el Limousin, el protestantismo no comenzó á extenderse hasta 1556, haciendo luego rápidos progresos; en el Dorat, los reformados obtuvieron en 1557 el derecho de celebrar públicamente su culto en un arrabal; en cambio, en Limoges, en 1559 las reuniones calvinistas estaban todavía prohibidas por los cónsules.

En la Rochela (2) habían intentado en 1552 un primer agrupamiento, que se disolvió después de haber sido ejecutados tres de sus adeptos. Pedro Richer, llamado de l'Isle, que en 1558 encontró «un grupo de unas cincuenta personas,» fundó el domingo 17 de noviembre el primer consistorio, compuesto del ministro, de cuatro ancianos y de dos diáconos; en 24 de diciembre siguiente se instituyeron cuatro ancianos más; pero á cada reunión era menester cambiar de lugar á fin de substraerse á las pesquisas, y entonces fué «cuando la Iglesia de Dios, reformada según la verdad del Evangelio, comenzó á ejercerse de noche.» Poco tiempo después, un gran número de notables profesaban abiertamente el nuevo culto.

Ya hemos visto cómo se había propagado la Reforma en Normandía: la iglesia de Ruán existía á fines del reinado de Francisco I; y Saint-Lo, Caen, Evreux y Vire organizaron su culto entre 1555 y 1559. En 5 de enero de 1558, Calvino escribía á los fieles de Dieppe, con motivo de enviarles un ministro: «Enviándoos al portador (de la carta), el cual ha conversado con nosotros, de tal modo que su vida os edificará, y según teme á Dios... no dudamos de que cuando le hayáis conocido, tendréis de qué contentaros.» Probablemente había habido entre los dieppenses algunas flaquezas é irresoluciones, puesto que añadía: «Y ya nos ha complacido en extremo que vuestra fe haya recobrado su vigor para vencer la perturbación que durante algún tiempo se apoderó de vosotros.» En 12 de abril de 1559,

(1) «Bull. de la Soc. de l'histoire du protestantisme français», tomo XXII, 1873. Lievre, *Histoire des protestants du Poitou*. Eug. Arnaud, *Le Synode général de Poitiers en 1557*, 1872.

(2) De Richemond, *Anciennes églises et lieux de culte des réformés á la Rochelle*. «Bull. de la Soc. de l'hist. du protestantisme français», tomo XLIV, 1895.

los reformados de Dieppe escribían al consistorio de Ginebra, congratulándose de tener por pastor «á Juan Knox, escocés, órgano singular del Espíritu Santo, que, por las gracias que el Señor ha prodigamente derramado sobre él, se ha dedicado fielmente á promover, por medio de santas predicaciones, la glorificación de Cristo, durante el poco tiempo que ha podido conversar con nosotros.»

«Así como el sol, escribe un pastor, no se muestra en Bretaña sino después de haber salido en las otras provincias que están todas á su Oriente, así también el Evangelio... ha difundido primeramente en Alemania su luz pura, y desde allí en Francia, habiendo sido la Bretaña la última en gozar del beneficio de ser iluminada por sus salutíferos rayos (3).» D'Andelot fué el primero que mandó predicar en la casa que habitaba durante el viaje que realizó por la provincia en 1558; iba acompañado de tres pastores, y «se erigió una iglesia» en el Croisic. En 1559, se instalaron en Bretaña dos ministros de Ginebra.

En 1556, el Parlamento de Burdeos, á instancia del arzobispo, ordenaba una información contra los que habían cantado los Salmos de Marot, y prohibía á los impresores y á los librerios imprimir ó vender la traducción de los Salmos y los libros proscritos por la facultad de Teología de París; y en mayo y en julio condenó al suplicio del fuego á tres reformados, lo cual no era óbice para que el Rey estimulara aún su celo por medio de una carta de 7 de diciembre de 1556. La estrecha vigilancia que ejercía y las numerosas persecuciones contra los reformados impidieron hasta 1558 la constitución de una Iglesia, con todo y ser grande el número de calvinistas que había en la ciudad (4).

Se conocen los nombres de los primeros pastores de Nerac (5), que fueron: Legay, apellidado Boisnormand, y Juan Vigneaux, denominado Le Massón, en 1558; y Pedro Gilles y Juan Graignón, en 1559. Gilles procedía de Burdeos y Graignón de Aix-en-Provence y ambos ejercieron sus funciones interinamente.

En la Saintonge, Filiberto Hamelin predicaba públicamente «al son de campana» en Arvert, á fines de 1556; y habiendo sido detenido y ejecutado en 1557, fué reemplazado en Saintes por Andrés Mazieres. Fué entonces sin duda cuando Bernardo de Palissy, arrastrado por las predicaciones de Hamelin, se asoció con otro artesano y reunió ocho ó diez oyentes, á los cuales leyó un domingo por la mañana «algunos pasajes tomados del antiguo y del nuevo testamento.» Después, habíase convenido en que aquellas exhortaciones piadosas continuarían regularmente cada domingo y serían dichas alternativamente por seis de los fieles. Tal fué, en 1556-1557, el «pequeño comienzo» de la Iglesia de Saintes. Mazieres, apellidado La Place, secundado por otro pastor llegado de Ginebra, Carlos de Clermont, evangelizó casi todas las localidades de la Saintonge. «Tenemos noticia, escribían al Condestable sus gentes, de que por medio de fugitivos que descienden de las

(3) *Histoire ecclésiastique de la Bretagne depuis la réformation*, por Felipe le Noir, 1683, publicada por Vaurigaud, 1851.

(4) Crespin, *obra citada*, folio 428. Gaullieur, *obra citada*, pág. 144, 145.

(5) Tessier, *Listes des pasteurs de Nerac*, «Bull. de la Soc. de l'histoire du protestantisme français», tomo XLVIII, 1899.

partes de Xaintonge del lado de Saint-Jehan d'Angely, se celebran asambleas que nada valen, con ciertas predicaciones que escandalizan en alto grado á todo el pueblo.» El Parlamento de Burdeos envió comisarios informadores y mandó arrestar en 1558 á cierto número de reformados, entre los cuales figuraba «Bernardo Palissis, llamado el alfarero;» pero la resistencia ó conivencia de los funcionarios municipales impidió la ejecución de las diligencias criminales y una gran parte de la provincia quedó afiliada al calvinismo (1). Tan temible parecía la situación que Enrique II había convocado Grandes Días (asambleas de justicia) en Saintes y había puesto á la disposición del Tribunal á M. de Burie con una fuerza armada; pero su muerte suspendió el efecto de estas medidas.

La iglesia de Tolosa fué organizada en 1558 por Juan Le Massón y por un ex carmelita, Nicolás Follión, llamado La Vallée, á quien reemplazó muy pronto un ex franciscano, Juan Cormere, apellidado Barrelle.

En la región de Nimes, de Montpellier, de los Cevenas, los mismos individuos del alto clero y los magistrados eran en gran parte favorables á la Reforma, que alcanzó allí mayor desarrollo que en todas las demás regiones de Francia. En ella se organizaron bastante pronto las iglesias (2) y el partido calvinista se mostró, al parecer, muy compacto enfrente de sus adversarios. Los ánimos estaban muy sobreexcitados y reinaba allí gran efervescencia. En 1557, á consecuencia de predicaciones realizadas en Anduze, dos ó tres mil hombres y mujeres se reunieron, resistieron á mano armada á los funcionarios reales y se hicieron dueños de la montaña durante algún tiempo, por lo que el Rey escribió al senescal de Nimes diciéndole que convocara los feudos y los retrofeudos, los gendarmes de las compañías y gentes de á pie «en número tal que la fuerza y autoridad queden por nosotros y con justicia.»

En Provenza, de Beza menciona iglesias en Marsella, en Frejus, en Sisterón y en Castellane, en 1560, y dice que en aquella época no se contaban allí menos de sesenta, lo que, sin embargo, es difícil de creer. En Castellane, el establecimiento de la iglesia fué acompañado de disturbios; como contestación á los sermones calvinistas, los católicos organizaron una gran predicación, y habiendo después sitiado la multitud la casa de un reformado, Antonio de Mauvans, éste se defendió, logró salir de la ciudad con trescientos correigionarios armados, saqueó los templos de los arrabales y acabó por refugiarse en su castillo fortificado de Mauvans; pero habiendo cometido la imprudencia de volver á Draguignán, fué reconocido, detenido y asesinado por la muchedumbre al grito de: «¡Al luterano (3)!»

La iglesia de Grenoble debió de fundarse antes de

(1) Weiss, *Quelques épisodes de la Réforme à Saintes et en Saintonge*, «Bull. de la Soc. de l'hist. du protestantisme français», tomo XLII, 1893. H. Patry, *Un mandat d'amener du Parlement de Guyenne contre Bernard Palissy...* 1558, «Bull. de la Soc. de l'hist. du protestantisme», tomo LI, 1902.

(2) Parece, sin embargo, que la de Nimes no fué constituida en realidad hasta 1559, por Guillermo Mauget, delegado por el consistorio de Ginebra; es verdad que se apoderó del Capitolio en 29 de septiembre, lo que demuestra los medios de que disponía. *Hist. du Languedoc*, XII, 76.

(3) Arnaud, *obra citada*.

1561 (4), ya que en 26 de octubre de este año desde allí escribían al ex pastor de la ciudad refugiado cerca de Neuchatel, suplicándole que regresara y prometiéndole mejor acogida que «en el pasado.» La iglesia de Valence existía en 1559 y antes de esta fecha habianse pronunciado allí sermones reformados y un ginebrino había fundado una pequeña escuela en la que enseñaba á los niños á leer en un libro impregnado de catecismo calvinista y titulado «Las instrucciones para la juventud.»

En la Borgoña, en donde las predicaciones habían comenzado muy pronto, es decir, en 1524, con Miguel de Arande en Macón, y habían proseguido durante el reinado de Francisco I, había ya, á partir de 1539, gran número de protestantes, á juzgar por el de los refugiados en Ginebra; pero las iglesias se establecieron muy tarde: la de Dijón comenzaba á organizarse en 1557; la de Macón se erigió hacia el 1559 (5).

En el momento en que se constituyen las iglesias en Francia, encuéntrase en todas partes la acción de Calvino; éste interviene en los asuntos de las mismas, las inspira con su espíritu, con su soplo evangélico; la mayoría de los pastores proceden de Ginebra, habiendo sido nombrados por él, y á Ginebra vuelven; y de Ginebra emana toda consigna.

Ahora bien, en 1555 el calvinismo ginebrino está muy sólidamente organizado: es una religión y es un Estado, con el doble carácter de tener un dogma y una liturgia y de ser un gobierno y tener, por ende, una política, lo cual significa una transformación profunda de la primitiva Reforma francesa. El Calvino de 1555 no es ya el de los tiempos de la primera Institución cristiana, sino que se mezcla con los hombres é interviene en los negocios humanos y tiene, por consiguiente, adversarios ó envidiosos; y como todos los detentadores de autoridad, vese rodeado de gentes que halagan sus pasiones, exageran sus ideas y en vez de contenerle le excitan. Se ha vuelto áspero y dominador y su carácter se ha agriado y exasperado; y como la esencia del calvinismo es la fe y Calvino se cree, con absoluta sinceridad de conciencia, inspirado por la revelación del Espíritu Santo, adquiere una «imperturbable confianza en sí mismo (6)» y concluye por confundir su persona con la propia causa de la religión. Y finalmente, su espíritu lógico llega hasta la lógica extrema del protestantismo y se apodera de la Escritura para imponerla como regla irreductible é intangible.

Esto origina en él acentos de odio, violencias de lenguaje que le empequeñecen considerablemente: uno de sus oscuros contradictores es «un embustero impudente,» «que ha tenido trato con todas las ovejas ñoñas y que husmea aquí y allí todos los excrementos para meter en ellos la nariz,» «bestia salvaje.» Otro es «bribón y astuto, henchido de mentira y de astucia.» Un holandés cismático es acusado de «liviandad vergonzosa.» «Por lo que no le queda á ese villano é ingrato otro recurso que escorrerse como agua y perecer, por último, de manera horrible con todos aquellos á quienes arrastrará en su maldito seguimiento.» Caste-

(4) Weiss, *La fondation de l'Eglise de Grenoble d'après une lettre inédite du 26 octobre 1561*, «Bull. de la Soc. de l'hist. du protestantisme français», tomo XL, 1891. Arnaud, *obra citada*.

(5) F. Naef, *La Réforme en Bourgogne*, 1901.

(6) Buissón, *Sébastien Castellion*, 219, nota 1.

llión es algo así como un ladrón (1); es la «peor de las pestes que hoy existen;» es un hombre «bien conocido en esta Iglesia (de Ginebra) así por su ingratitud é impudencia como por el trabajo que con él se ha perdido para traerlo á buen camino.» «Es un instrumento escogido por Satanás.»

Jefe de una religión, Calvino afirma el principio de autoridad y exige la sumisión ciega. El suplicio de Servet, quemado vivo en 1553, es el drama más célebre y la historia más terrible del calvinismo convertido en perseguidor (2); pero Servet podía, al fin y al cabo, ser considerado como un racionalista. Mucho más significativa es la lucha contra Castellión, un lyonés que se había establecido en Ginebra en donde había ejercido las funciones de pastor; en 1544 entablóse entre él y Calvino una primera discusión grave á propósito de un pasaje de las Sagradas Escrituras y del Cantar de los Cantares, repudiado por Castellión por considerarlo un poema lascivo y obsceno y defendido por Calvino por haberlo incluido todas las Iglesias en el canon de los libros sagrados. La divergencia era profunda entre el espíritu de razón y el espíritu de fe.

En el desenvolvimiento teológico de la Reforma era precisamente el punto en que la Iglesia protestante se decidía entre dos concepciones diferentes de la constitución eclesiástica, la que en el lenguaje de nuestros días denominaríamos concepción «ortodoxa» y la concepción «literal.» Pues bien, Calvino no transige y en todas ocasiones niega toda libertad de discusión.

En una carta dirigida á la iglesia de Poitiers (3) exclama, hablando de sus adversarios: «No quiero ocuparme de su bella máxima, según la cual es preciso sufrir todas las disputas contrarias porque nada hay cierto ni resuelto, sino que la Escritura es una nariz de cera (4), de tal modo que la fe que todos los cristianos tienen de la trinidad, de la predestinación y de la justicia gratuita son cosas indiferentes que pueden discutirse según antojo de cada cual (5).» De modo que inmoviliza el calvinismo dentro de los límites que él mismo le ha trazado.

El problema era trágico, y es el problema de toda

(1) A propósito de una discusión sobre el libre albedrío y la predestinación, Calvino escribe, hablando de Castellión: «¿Era la fatalidad ó tu libre voluntad la que te empujaba cuando en estos últimos años tenías un bichero en la mano para robar la leña con que querías calentar tu casa? Por más que hables de la fatalidad, es probado (y esto basta para condenarte justamente) que sabiéndolo y queriéndolo te procuraste en detrimento de otro una ganancia vergonzosa y criminal.» El hecho era muy sencillo: Castellión, que vivía en Basilea á orillas del Rin, cogía al paso los maderos flotantes, cosa perfectamente autorizada. Buissón, *Sébastien Castellion*, pág. 249.

(2) Respecto del estado de la cuestión y de la opinión de una gran parte de los protestantes de la actualidad sobre el suplicio de Servet, véanse varios artículos del «Bull. de la Soc. de l'hist. du protestantisme français», tomo LIII, 1903. En Ginebra se ha erigido á la memoria de Servet un monumento que fué inaugurado en 22 de octubre de 1903, aniversario de su ejecución.

(3) Véase anteriormente, página 373.

(4) Cosa curiosa; esta frase «nariz de cera» está tomada de los católicos que se indignan que se pueda tirar de la Escritura como se tira de una nariz de cera (*in quamvis interpretationem flectere*). Berger, *La Bible au XVI siècle*, 1879, pág. 153, 154.

(5) Ni siquiera admite discusión sobre las personas. Si Castellión ataca á ciertos ministros de Ginebra, «Así han empezado todos los cismáticos,» dice Calvino... comenzando por él.

religión: era preciso elegir entre una Iglesia libre y progresiva, en la que cada cual se comprometerá á no obedecer más que á su conciencia «y á Dios hablando con ella,» y una Iglesia encadenada á un conjunto de dogmas obligatorios. «Con el primer sistema ¡qué caos! Con el segundo ¡qué inconsecuencia (6)!» Y la inconsecuencia era aun mayor para el protestantismo, dados sus orígenes, que para otra religión cualquiera.

En todo esto encontramos algunas señales del espíritu de la época. Que la virulencia de Calvino y el tono en que lanza sus invectivas contra sus adversarios sean los mismos que se observan en las contiendas literarias de aquel tiempo, puede ser cosa secundaria, aun cuando la asimilación resulte á primera vista desconcertadora y desagradable tratándose de un reformador religioso; pero lo que es más interesante, teniendo en cuenta la enorme diferencia entre las cuestiones de fe ó de conciencia y las puramente intelectuales, es una dirección de inteligencia común á los reformados y á los humanistas. Unos y otros creen en el libro, en la palabra, en el «Verbo» y rara vez oponen la razón al texto; devotos de la simplicidad, están convencidos de que la palabra es por naturaleza clara y no se percatan de que se deforma ó se transforma según los moldes de las inteligencias que la reciben. Calvino no piensa ni un momento que la que él llama palabra de Dios es la palabra tal como él la comprende y ni siquiera concibe que pueda comprenderse de otro modo; y del mismo modo que Calvino no permite que se ponga en duda la autenticidad de los libros sagrados, á los humanistas no se les ocurre interrogarse acerca de la autenticidad de los libros antiguos, que no analizan, sino que toman en conjunto. Tienen los humanistas la misma fe ciega en la antigüedad pagana que Calvino en la antigüedad cristiana, y no toleran que sea discutida; y lo mismo que en el protestantismo fórmase en el humanismo, según más adelante veremos, un partido de los «ortodoxos» y otro de los «liberales;» pero así como el Renacimiento no era más que una teoría, el calvinismo era un dogma. Ahora bien, el protestantismo francés fué enteramente calvinista; y en ello estribó su fuerza y á ello se debió su debilidad.

II.—El Sínodo de 1559

Hasta la constitución de las Iglesias, la Reforma francesa había sido sobre todo la manifestación individual de ciertas creencias y una religión de sentimiento íntimo. Ya hemos visto cómo se transmitían entonces las ideas nuevas: un libro leído casi á escondidas, un devoto que comunica ciertos artículos de la fe de Ginebra, que departe con un amigo ó con un vecino de los escándalos de la Iglesia católica y revela, por contraste, la existencia de una Iglesia ideal en la que Dios es adorado con toda pureza y toda sencillez. Los convertidos permanecen aislados ó se ven secretamente, durante algunos instantes, y no tienen otro culto que una oración, recitada de prisa, y la comunicación recíproca de algunas exhortaciones piadosas (7). No existen en-

(6) Véase Buissón, *Sébastien Castellion*, pág. 201.

(7) Véase, sin embargo, Weiss, *Les premières professions de foi des protestants français* («Bull. de la Soc. d'histoire du protestantisme», tomo XLIII, 1894.)